

Recibe la UNAM el Premio *Príncipe de Asturias* 2009

Jorge Delfín Pando, Abraham Clavel



El Dr. José Narro Robles, Rector de la UNAM, recibió el Premio Príncipe de Asturias 2009 en Comunicación y Humanidades para la Universidad, en el Teatro Campoamor de la Ciudad de Oviedo, España. (Imagen televisada por teveunam)



Estatuilla Premio *Príncipe de Asturias* diseñada por el artista catalán Joan Miró.

La comunidad universitaria y los miembros del Personal Académico en la AAPAUNAM observaron la transmisión que realizó TeveUNAM en el Canal Cultural de los Universitarios, vía satélite, de la ceremonia de entrega del los Premios *Príncipe de Asturias*, el día 23 de octubre, desde la Ciudad de Oviedo, España.

La Universidad Nacional Autónoma de México recibió el Premio *Príncipe de Asturias* 2009 en Comunicación y Humanidades, mismo que fue recibido de manos de S.A.R. Felipe de Borbón, Príncipe de Asturias –su fundador–, por el Dr. José Narro Robles, Rector de la UNAM.

En Escuelas, Facultades, Institutos, Escuelas Nacionales Preparatorias, así como en el Auditorio de la AAPAUNAM, este magno acontecimiento nos hizo sentir a los universitarios, quienes experimentamos y vivimos el orgullo de pertenecer a esta gran institución, que hoy y siempre es reconocida a nivel internacional, porque ha traspasado fronteras por su trabajo académico, científico, humanístico y cultural.

En elocuente y emotivo mensaje, el Príncipe Felipe de Asturias calificó a la Universidad Nacional Autónoma de México como ejemplar, porque su labor va más allá de las aulas y ha creado una amplia red de instituciones culturales y medios de comunicación para difundir los valores del espíritu universitario más profundo, es decir, la pasión por el conocimiento y el amor a la enseñanza en libertad.

La UNAM, recalcó el Príncipe de Asturias, ha contribuido decisivamente a vertebrar, abrir y modernizar una sociedad, que sin la existencia de esta Máxima Casa de Estudios, sería, sin duda, menos próspera y mucho menos vital.

Además, la UNAM ha contagiado a la sociedad mexicana y a la de muchos otros países de Iberoamérica el culto a la justicia, a la tolerancia y a la democracia, que ha impregnado profundamente la obra de los mejores intelectuales, profesores y artistas salidos de sus aulas y que representan lo más granado del pensamiento iberoamericano.

Cuando se aproxima la celebración de una cumbre iberoamericana dedicada a la innovación y el conocimiento, ponemos a la UNAM como ejemplo sobresa-

liente de la gran capacidad académica y del nivel científico de tantas universidades iberoamericanas.

Por otra parte, dijo el Príncipe de Asturias, en España nunca podremos olvidar la enorme generosidad de la UNAM con muchos de nuestros compatriotas, mujeres y hombres, que tras la Guerra Civil se vieron obligados a exiliarse en tierras americanas en condiciones difíciles y amargas. La UNAM, continuó diciendo, les ofreció sus aulas, sus publicaciones, sus institutos de investigación y toda clase de ayuda que contribuyó a que estos españoles del exilio y el llanto, como los llamó uno de ellos, pudieran rehacer sus vidas con dignidad e incluso, aportar no poco prestigio y brillo académico a la propia Universidad.

Por tanto, nunca habrá suficientes ocasiones para expresar a la UNAM nuestra más profunda gratitud que hoy reiteramos ante la presencia del Rector Don José Narro y de tantos miembros de la comunidad universitaria de la UNAM, concluyó.

TRABAJO ACADÉMICO Y COMPROMISO SOCIAL

PALABRAS DEL RECTOR DE LA UNAM, DR. JOSÉ NARRO ROBLES

Alteza, Señoras y Señores reconocidos con el Premio *Príncipe de Asturias*, apreciados universitarios, Señoras y Señores.

Asisto a esta ceremonia lleno de orgullo y agradecimiento, en representación de una Universidad cuyos orígenes se remontan a más de cuatro siglos y medio, que ha sido enclave de cultura y de saber, de defensa de las libertades y de la justicia, además de formar parte de la conciencia nacional.

Son millones los alumnos, académicos y trabajadores que pasaron por sus instalaciones

a lo largo del Siglo XX y de lo que corre del actual; ellos construyeron con su esfuerzo y compromiso a la Universidad Nacional Autónoma de México, a nuestra muy querida UNAM.

En su nombre, en el de su gran comunidad, en el de los Ex-Rectores y autoridades que me acompañan, agradezco profundamente a la Fundación Príncipe de Asturias y al jurado correspondiente, por reconocer la calidad del trabajo académico y el compromiso social de nuestra institución. A su alteza, el Príncipe de Asturias, y a todos ustedes, les manifiesto el gran significado que tiene para nosotros esta ocasión.

Expreso mi reconocimiento a las personalidades y organizaciones que apoyaron a la UNAM. En especial agradezco al excelentísimo embajador de España en México, quien presentó la candidatura y manifestó siempre su convicción de que la Universidad merecía este premio. Gracias a todos los que creyeron que cumplía con los requisitos esenciales: poseer la máxima ejemplaridad

y haber logrado una obra de trascendencia internacional.

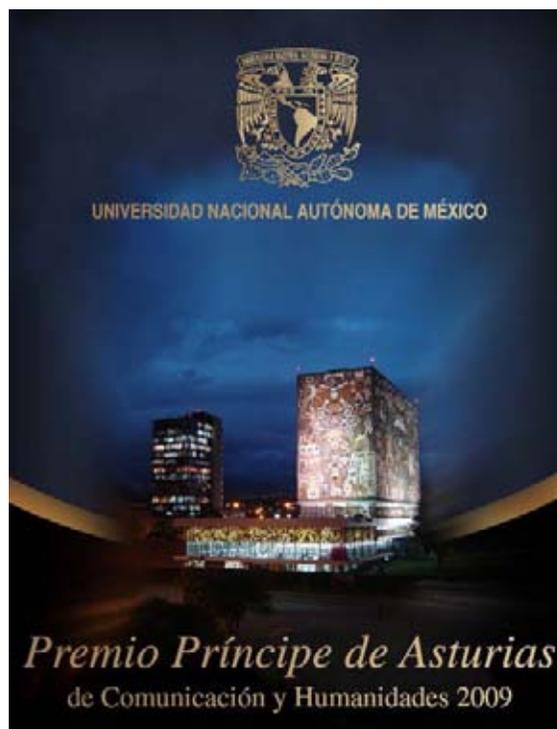
Comparto esta distinción con los miembros de la comunidad de la UNAM aquí presentes, y de manera especial con los miles de alumnos, profesores y trabajadores universitarios que, gracias a la maravilla de las telecomunicaciones, presencian esta ceremonia en mi país. La distinción es de todos ellos y de las generaciones que hicieron la historia, incluidos aquellos extraordinarios hombres y mujeres del exilio español, que nos enriquecieron hace 70 años.

De igual forma, también le corresponde a la sociedad mexicana que ha confiado en su Universidad Nacional y al conjunto de las instituciones de educación superior de España y del resto de Iberoamérica. A todos ellos, muchas felicidades.

El premio que se otorga a la Universidad es una gran motivación para reafirmar nuestro compromiso con la educación y las causas de la sociedad. Para el ser humano el conocimiento siempre ha sido importante, pero ahora es fundamental. No hay campo de la vida en el que no influya el saber, por esto preocupa tanto el desinterés de algunos en la materia, como que en muchos sitios no sea una prioridad o que se le escamoteen los recursos para su generación y transmisión.

Sin ciencia propia, sin un sistema de educación superior vigoroso y de calidad, una sociedad se condena a la maquila o a la medianía en el desarrollo.

Por ello, resulta indispensable reivindicar el derecho a la educación. Por ello, es necesario insistir y volverlo a hacer muchas veces. La educación es vía de superación humana, de la individual y de la colectiva. Concebirla como un derecho fundamental es uno de los mayores avances éticos de la historia.



Como bien público y social, la educación superior debe ser accesible a todos, bajo criterios de calidad y equidad, por eso duele que en el mundo de hoy, con sus grandes desarrollos, vivan cerca de 800 millones de personas que no saben siquiera leer y escribir.

A algunos les puede parecer que hablar de valores o de humanismo es asunto del pasado, del Renacimiento o del Siglo XIX. Se equivocan, también lo es de ahora y del futuro. Frente al éxito quimérico, el egoísmo, la corrupción o la indiferencia, el mejor antídoto son los valores laicos de ayer y siempre.

Por esto, la crisis que enfrenta la población mundial requiere de una revisión a fondo de los valores que transmitimos a los jóvenes. Se debe hacer, en virtud de que la desigualdad y el rezago afectan en el mundo a millones de personas. La modernidad debe traducirse en mejores condiciones para los excluidos de siempre. El verdadero saber no es neutro, debe estar impregnado de compromiso social.

Aprovechemos la oportunidad que nos ofrece el fracaso del sistema financiero, para proponer nuevos esquemas de desarrollo que permitan a los jóvenes recuperar la esperanza

en un futuro más alentador. El gran reto consiste en alcanzar un progreso donde lo humano y lo social sean verdaderamente lo importante.

Concluyo con la reiteración del agradecimiento por la distinción que recibimos. Se trata, insisto, de un aliciente que fortalece nuestro compromiso con la calidad de la educación y con las causas y necesidades de la sociedad.

«Por mi raza hablará el espíritu»



Ofrenda de día de muertos

en las instalaciones de la AAPAUNAM



www.med